

El precio de un senador

El senador Alejandro Kusanovic, elegido en 2021 como independiente en un cupo de RN, por la Región de Magallanes, ha advertido al Ejecutivo que podría votar en contra de la idea de legislar el proyecto de reconstrucción. En el Senado el Gobierno dispondría de un bloque de 24 votos —incluyendo a Kusanovic—, por lo cual necesitaría de dos sufragios adicionales —que se espera sean los senadores Calisto y Walker— para alcanzar la mayoría.

Según ha explicado Kusanovic, su voto “va a tener un costo, no es barato” y, por lo mismo, “va a costar el doble de lo que les negociaron a los demás”. La disidencia del senador se origina en el nombramiento de las delegaciones regional y provinciales de Magallanes en el pasado verano: asegura que la entonces futura administración negoció esos cargos —y los seremis— con el senador Karim Bianchi y su padre, el diputado Carlos Bianchi, sin tomar en cuenta sus propuestas.

El parlamentario ha señalado que desde hace tres meses “vengo diciéndoles arreglen este problema y no hay ninguna reacción”, y de ahí su decisión de rechazar la reforma, a pesar de compartir sus conte-

“La protesta del senador Kusanovic es reveladora de problemas sistémicos del sistema político que requieren respuestas”.

nidos. En estas mismas páginas, Kusanovic había afirmado en febrero que fue “traicionado por José Antonio”, en referencia al Presidente Kast, a quien apoyó durante la campaña presidencial.

La actitud de condicionar el apoyo al Gobierno a la obtención de determinadas posiciones en el Estado hace evidente ante la ciudadanía la dimensión más ruda de la política: la competencia descarnada por el poder. Con todo, el reclamo del senador magallánico es demostrativo también de fenómenos más profundos de la política y la institucionalidad. Desde luego de parte del propio Gobierno, que en la Cámara de Diputados apostó a un acuerdo transaccional con el Partido de la Gente (PDG) para lograr la aprobación en general, a cambio de impulsar el reembolso del IVA en la compra de pañales y medicamentos.

Aunque en la cámara alta la realidad es distinta —el PDG carece de senadores—, el Ejecutivo no ha despejado si buscará en-

tendimientos con la oposición —o parte de ella— o se jugará por alinear a la leve mayoría con que parece contar. El “pirquino” de votos como estrategia legislativa, en reemplazo de los acuerdos amplios y transversales, puede incentivar y extender las lógicas de intercambios y favores.

Si bien la reforma del sistema político perdió centralidad, la situación del senador Kusanovic ha reinstalado también el debate acerca de los parlamentarios que no militan en los partidos que los postulan, y las responsabilidades, éticas y políticas, que asumen con aquellos. Ciertamente, en el actual régimen legal del Congreso no existen obligaciones para los independientes ni se penaliza el transfuguismo.

En el marco de las diversas propuestas de enmiendas políticas que no llegaron a puerto, orientadas a reducir la fragmentación en el Congreso, fortalecer los partidos y la disciplina legislativa, se contemplaron reglas y exigencias a los independientes en su relación con los partidos que los incluyen en las nóminas. El congelamiento de esta reforma no implica que tales cambios ya no sean importantes. La protesta del senador Kusanovic, y el contexto en que se produce, es reveladora de problemas sistémicos del sistema político que requieren respuestas.